

COMENTARIO DE UN MAPA TOPOGRÁFICO

El relieve peninsular se organiza en torno a la **Meseta**, una llanura elevada (situada a unos 600-800 metros de altitud media) que se formó en la Era Primaria por la erosión del antiguo Macizo Hespérico, formado en la orogenia hercínica. En la Era Terciaria, durante la orogenia alpina, la Meseta se deformó y desde entonces se pueden distinguir tres unidades morfoestructurales dentro de esta gran llanura: las sierras interiores (como los Montes de Toledo o el Sistema Central), las cuencas sedimentarias interiores (que incluyen las cuencas hidrográficas del Duero, del Tago o del Guadiana) y el antiguo zócalo, que sólo aflora al Oeste de la Península, en las llamadas perillanuras extremeña y zamorano-salmantina.

Rodeando la Meseta aparecen una serie de **rebordes montañosos**: el macizo Galaico-Leonés (montañas redondeadas de poca altura), la Cordillera Cantábrica (dividida entre el macizo Asturiano, de relieve apalachense, y la Montaña Cantábrica, de relieve jurásico), el Sistema Ibérico (de materiales calizos y dominada por el Moncayo, de más de 2.300 metros de altura), y Sierra Morena (de un roquedo y una vegetación oscura, que más que una cordillera montañosa es una especie de "escalón" que separa la Meseta de la depresión del Guadalquivir).

Precisamente la depresión del Guadalquivir es una de las dos **depresiones exteriores** que protagonizan el relieve peninsular junto a la Meseta. La otra es la depresión del Ebro, y ambas son cuencas prealpinas de forma triangular formadas en la Era Terciaria. En la depresión del Guadalquivir la presencia de arcillas permite un relieve suavemente ondulado, mientras que en la depresión del Ebro se combina un relieve de somontano (tierras levemente inclinadas) con un relieve de "mesas" o "planas" (dominado por las rocas calizas).

Además de la Meseta, de los rebordes montañosos y de las depresiones exteriores, el último protagonista del relieve de la Península son las llamadas **cordilleras exteriores**, que son los Pirineos, la cordillera Costero-catalana, los Montes Vascos y las cordilleras Béticas. Comenzando por los Pirineos, se localizan en el Norte separando la Península Ibérica del resto del continente europeo y son una cordillera alpina con una estructura compleja. Se pueden distinguir hasta tres zonas dentro de los Pirineos: el Eje Pirenaico (que corresponde al antiguo Macizo Hespérico y con un relieve abrupto debido a la erosión glaciaria), el Prepirineo (formado en la orogénesis alpina y con un relieve más suave y menos alto que el del Eje) y la Depresión media (una larga y estrecha depresión donde predominan las margas). Por su parte la cordillera Costero-catalana es paralela a la costa mediterránea y está separada de los Pirineos por una región volcánica fruto de varias fallas. No es una cordillera con mucha altitud, y se originó en la orogénesis alpina. En cuanto a los Montes Vascos, podemos comentar que son una especie de prolongación del Prepirineo hacia el Oeste, de roquedo calizo, formas suaves y moderada altitud. Finalmente, las cordilleras Béticas se estructuran en dos sistemas montañosos separados por una depresión: la cordillera Penibética bordea la costa y presenta enormes altitudes como el pico Mulhacén (3.479 metros), la cordillera Subbética se localiza en el interior y tiene sierras como la de Grazalema o Cazorla, y finalmente la Depresión Intrabética separa la Penibética y de la Subbética y presenta un paisaje de badlands, dada la aridez del clima.

En el mapa también aparecen las Islas Baleares y las Islas Canarias. En cuanto al relieve de las Baleares, está relacionado con las cordilleras exteriores de la Península: Mallorca, Ibiza y Formentera son fragmentos emergidos de la cordillera Subbética y Menorca está ligada a la cordillera Costero-catalana. Las formas de relieve características de Baleares son los acantilados, las playas extensas, los cabos pronunciados y las bahías profundas. La cordillera más destacable es la Sierra de Tramuntana en la isla de Mallorca, dominada por el pico Puig Major de 1.445 metros de altitud. Por su parte las Islas Canarias presentan una geomorfología muy particular, al ser islas de origen puramente volcánico. Surgieron en la Era Terciaria y tienen también acantilados y playas pero, además, formas como barrancos (valles estrechos), malpaíses (coladas de lava solidificadas), calderas (grandes cráteres circulares formados por la explosión de un volcán) o conos volcánicos (elevaciones cónicas abiertas en la cima), algunos de los cuales están en activo, especialmente en islas como La Palma, Tenerife o Lanzarote.

